

El Museo Arqueológico Municipal de la Soledad de Caravaca de la Cruz

The Museo Arqueológico Municipal de la Soledad
of Caravaca de la Cruz

Francisco Brotóns Yagüe¹ (museoarqueologico@caravacadelacruz.es)
Museo Arqueológico Municipal de la Soledad

Resumen: El Museo Arqueológico de la Soledad en Caravaca de la Cruz desarrolla desde los años 80 del siglo xx una importante labor en la conservación, investigación y difusión de nuestro pasado. En la actualidad alberga 475 colecciones procedentes los casi dos centenares de yacimientos arqueológicos existentes en nuestro territorio.

Palabras clave: Arqueología. Museografía. Colección. Exposición.

Abstract: The Museo Arqueológico de la Soledad in Caravaca de la Cruz has been developing an important role in conservation, research and dissemination of our past since the 80s of the twentieth century. It currently has four hundred and seventy five collections from the one hundred and ninety archaeological sites existing in our territory.

Keywords: Archaeology. Museography. Collection. Exhibition.

Museo Arqueológico Municipal de la Soledad
Iglesia de la Soledad
C/ Cuesta del Castillo, s/n.
30400 Caravaca de la Cruz (Murcia)
museoarqueologico@caravacadelacruz.es
<http://www.regmurcia.com/>

¹ Director del Museo Arqueológico Municipal de la Soledad.



Fig. 1. Museo Arqueológico de la Soledad. Vista desde el exterior.



Fig. 2. Museo Arqueológico de la Soledad. Sala de exposición permanente.

Hasta la década de los años 70 del pasado siglo, la historia y la arqueología de Caravaca de la Cruz se alimentaron fundamentalmente de los relatos vagos e imprecisos de los historiadores locales de los siglos XVII al XX, donde nunca faltaban referencias a las vetustas poblaciones del Estrecho de las Cuevas de la Encarnación y a otros lugares del territorio municipal pródigos al ofrecer interesantes restos líticos, cerámicos y numismáticos. La presencia sobre el dintel de la puerta de acceso a la iglesia de la Soledad de una lápida honorífica dedicada al funcionario ecuestre Lucio Emilio Recto, que al parecer fue hallada en aquel paraje a mediados del siglo XVI, alimentó en el imaginario de estos eruditos la existencia en este paraje de antiguas ciudades como Asso y Lacedemón en las que este caballero desempeñó diversos cargos civiles (Marín de Espinosa, 1856: 11-20). Nada que ver con las investigaciones científicas desarrolladas a finales del siglo XIX por el excelente geólogo Daniel Jiménez de Cisneros quien, aprovechando sus trabajos de campo, descubrió un pequeño número de yacimientos arqueológicos que fueron dados a conocer en la *Revista de la Real Sociedad Española de Historia Natural* (Jiménez de Cisneros, 1903: 339-341 y 1904: 294-296).

Sólo tres cuartos de siglo más tarde, en 1974, se retomarían los trabajos arqueológicos de campo, especialmente las prospecciones, por el Grupo de Investigaciones Prehistórico-Arqueológicas de Caravaca de la Cruz y, al mismo tiempo, se producirían las primeras excavaciones arqueológicas en el templo romano del Cerro de la Ermita de la Encarnación, y en la cerca medieval urbana de Caravaca de la Cruz, que estuvieron dirigidas por el director del Museo Arqueológico de Murcia don Manuel Jorge Aragoneses. Estos trabajos inéditos darían como fruto una incipiente colección museística que acabaría reuniendo piezas de unos 130 yacimientos aproximadamente, 70 del término municipal y otros 60 de municipios colindantes, que constituirían el germen de la colección estable del futuro Museo Arqueológico Municipal de la Soledad de Caravaca de la Cruz.



En 1979, la llegada al Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz de la primera corporación democrática favoreció la creación del Instituto Municipal de Cultura desde el que se impulsó definitivamente la creación de un museo local de arqueología. Su nacimiento no estuvo exento de dificultades de todo tipo, a pesar de las cuales pudo llevarse a cabo una modesta adecuación museográfica del interior de la que fuera primera iglesia parroquial de la localidad, la iglesia de la Soledad, convertida entonces en sala única de exposición permanente que acogió una pequeña colección de objetos arqueológicos procedentes de Caravaca de la Cruz y del resto de la comarca del noroeste murciano que fueron expuestos siguiendo una progresión cultural diacrónica. El Museo fue inaugurado oficialmente el día 8 de enero de 1982 coincidiendo con la visita de los asistentes al XVI Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Murcia. A la par, se relanzó momentáneamente la actividad investigadora sucediéndose diferentes campañas de excavaciones programadas y urgentes realizadas por profesores del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia, así como por investigadores independientes, entre las que cabe destacar las llevadas a cabo en el templo romano de la Ermita de la Encarnación, así como en sendas *villae* rusticas romanas, necrópolis ibéricas y en cuevas con enterramientos colectivos de la Edad del Cobre, que contribuyeron a incrementar el número de colecciones depositadas y a enriquecer los fondos del Museo (San Nicolás del Toro, 1982).

No obstante, esta intensa actividad dio paso muy pronto a un periodo de dificultades en la gestión de esta institución cultural. El Museo Arqueológico de la Soledad, apremiado ante la falta de recursos materiales y humanos, cerró sus puertas al público a partir de octubre de 1987 y sólo pudo ser accesible a los investigadores en muy contadas ocasiones. De nuevo, en los inicios de la década de los 90 se reactivaron las actividades arqueológicas en Caravaca de la Cruz con los nuevos proyectos de investigación abordados por profesores de la Universidad de Murcia en el yacimiento paleolítico de la Cueva Negra y en el santuario íbero-romano del Cerro de la Ermita de la Encarnación. Esto propició que se emprendiera la elaboración y ejecución de un nuevo proyecto museográfico para reabrir el Museo Arqueológico de la Soledad que fue financiado por la Comunidad Europea a través del programa de actuaciones denominado Leader I. La intervención sirvió para redefinir el espacio expositivo, construyendo y consolidando un discurso diacrónico que permitía recorrer el pasado de los territorios de la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar desde el Paleolítico hasta el siglo XIX.

Sin embargo, las particularidades estructurales y determinadas patologías propias de un viejo edificio histórico, que tiene la consideración de BIC desde 1997, continuaban construyendo sobremano el montaje museográfico, y todavía hoy lo hacen. Hay que tener en cuenta que, desde su apertura en 1982, la sala de exposición permanente del Museo Arqueológico Municipal se ha ubicado en la iglesia de la Soledad, un extraordinario edificio renacentista de planta cuadrada, similar a las lonjas levantinas, que se levantó de nueva planta sobre el solar de la primitiva iglesia parroquial bajo-medieval de Caravaca de la Cruz en la segunda mitad del siglo XVI (Martínez-Cortés, 2009-2010); se trata de una iglesia columnaria de fábrica local y de traza muy simple que consta de nueve bóvedas soportadas por veinticuatro arcos de medio punto apeados sobre cuatro columnas centrales exentas y doce semicolumnas adosadas a los muros laterales. Por ello, a pesar de los últimos trabajos de rehabilitación llevados a cabo en 2003 que han permitido recuperar plenamente la magnificencia de este edificio, la funcionalidad expositiva de sus esbeltas naves continúa estando muy limitada y no permite la adaptación de los espacios arquitectónicos al relato expositivo sino todo lo contrario. Del mismo modo, resulta insuficiente para satisfacer las necesidades de espacios destinados a sala



Fig. 3. Capitel jónico-itálico del santuario ibero-romano de Cerro de la Ermita de la Encarnación.

de exposiciones temporales, laboratorios, biblioteca, salas de depósito, etc., que hoy en día se hallan deslocalizados.

La exposición, que pudo ser parcialmente remozada, invita a conocer el pasado de Caravaca de la Cruz a través de un itinerario cronológico y cultural que acerca el mundo de la arqueología a los visitantes intentando sorprender, enseñar y entretener, al entender el Museo como un ámbito cultural plurifuncional. Se ha procurado llevar a cabo una propuesta flexible que, sin renunciar a un armazón argumental claro, nos permita cambiar o incorporar nuevos hallazgos en el futuro, que propicie la generación de actividades pedagógicas enfocadas a los escolares y que potencie la actividad investigadora y divulgadora desde el museo sin olvidar las funciones de conservación y salvaguarda del patrimonio arqueológico.

El recorrido por la sala de exposiciones combina un hilo argumental básico basado en una secuencia por periodos y culturas ordenados cronológicamente, con la presentación y el desarrollo de temas concretos que evitan la fatiga del visitante al actuar como foco de atracción y hacer el recorrido cultural desde el Paleolítico hasta nuestros días más dinámico y ameno. No obstante, y con idéntica finalidad, se ha procurado diferenciar tres áreas expositivas y narrativas diferentes: la primera se dispone en torno a los muros perimétricos de la iglesia, donde se puede llevar a cabo un recorrido histórico desde la prehistoria hasta nuestros días a través de los restos de cultura material encontrados en los yacimientos arqueológicos caravaqueños, acompañados por una información gráfica y escrita bien jerarquizada en tres niveles de contenidos que aportan un conocimiento básico y enriquecedor de nuestro pasado; la segunda, denominada el «gran cronólogo», proporciona contenidos elementales acerca de las culturas peninsulares y establece una escala temporal que permite relacionar cronológicamente los yacimientos caravaqueños más conocidos con otros de nuestro entorno o de las grandes civi-



Fig. 4. Museo Arqueológico de la Soledad. El gran cronológico.

lizaciones y, por último, la tercera, ocupando el espacio central del Museo, a modo de síntesis cultural reflejada en uno de los sitios arqueológicos más notables del sureste que conocemos como el Estrecho de las Cuevas de la Encarnación, muestra los extraordinarios hallazgos del conjunto de yacimientos más relevante de Caravaca de la Cruz, de amplia proyección en la investigación arqueológica peninsular; un rico legado material que se remonta al momento de transición entre el Pleistoceno Inferior y Medio y que, prácticamente sin interrupción, con muy escasos hiatos temporales, llega hasta nuestros días. A este respecto, podemos hacer mención de yacimiento paleolítico de la Cueva Negra, con relevantes restos antrópicos vinculados al *Homo Heidelbergensis* europeo –entre ellos las evidencias de fuego intencionado más antiguas de Europa– y una variada representación de la fauna del Pleistoceno (Walker *et alii*, 2016: 571 y ss.), el poblado prehistórico de la Placica de Armas, los núcleos protohistóricos amurallados de Los Villares y los Villaricos –este último convertido más tarde en municipio romano, manteniendo una ocupación permanente que se prolonga hasta los inicios del Califato–, y el portazgo andalusí de la Cueva del Rey Moro (Ramallo, 1992: 40 y ss.).

En la actualidad, el Museo Arqueológico de la Soledad alberga unas 475 colecciones de objetos arqueológicos procedentes de unos 190 yacimientos catalogados en el término munici-



pal, la mayor parte de las cuales corresponden a depósitos autonómicos realizados en los tres últimos lustros debido a la intensa actividad arqueológica que ha tenido lugar principalmente en los áreas urbanas de Caravaca de la Cruz y Archivel afectando a los yacimientos de Casa Noguera, El Villar y Molinos de Papel. Pero también gracias a prospecciones y excavaciones programadas ligadas a viejos y nuevos proyectos de investigación, entre los que cabe destacar el desarrollado por el Área de Arqueología de la Universidad de Murcia en el sitio histórico del Estrecho de las Cuevas de la Encarnación, el llevado a cabo por la Asociación Murciana para el Estudio de la Paleoantropología y el Cuaternario en La Cueva Negra o el emprendido desde el Museo Arqueológico de la Soledad en los castillos tardo-republicanos romanos del Cerro de las Fuentes de Archivel y de La Cabezuela de Barranda. Estos últimos han propiciado también la superación del marco físico que suponen los muros del Museo y han sido objeto de intervenciones para la protección, conservación y consolidación de estructuras exhumadas *in situ* y para la creación de itinerarios de visita, que se han acompañado del mobiliario adecuado para la presentación y explicación de los restos (Brotóns, y Medina, 2008: 79 y ss.; Brotóns; Medina, y Murcia, 2013: 127 y ss.).

Por último, el Museo Arqueológico de la Soledad de Caravaca de la Cruz actúa también como dinamizador social colaborando con frecuencia con los centros educativos y asociacio-



Fig. 5. Castellum del Cerro de las Fuentes de Archivel. Musealización *in situ*.

nes ciudadanas en la difusión del patrimonio arqueológico local y aprovecha fechas especiales como el Día Internacional de los Museos para hacerse más presente entre la ciudadanía organizando diferentes actividades que contribuyen a dar a conocer el trabajo desarrollado a lo largo del año.

Bibliografía

- BROTÓNS YAGÜE, F., y MEDINA RUIZ, A. J. (2008): «Excavación arqueológica en la *turris* tardorrepublicana de La Cabezuela de Barranda (Caravaca de la Cruz, Murcia)», *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia* (Cartagena, Alhama de Murcia, La Unión y Murcia). Murcia: Tres Fronteras, pp. 79-81.
- BROTÓNS, F.; MEDINA, A. J., y MURCIA, A. J. (2013): «Intervención arqueológica en el castellum del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz-Murcia) en los años 2011-2012», *XXIII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia* (Cartagena, Lorca y Murcia. 2 al 30 de octubre de 2012). Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Servicio de Patrimonio Histórico, pp. 127-138.
- BROTÓNS, F., y MURCIA, A. J. (2014): «Una guarnición tardorrepublicana romana en la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar. El castellum de Archivel y la *turris* de Barranda (Caravaca-Región de Murcia)», *Las guerras civiles romanas en Hispania: una revisión histórica des-*

de la Contestania. Coordinado por F. Sala y J. Moratalla. Alicante: Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Universidad de Alicante, pp. 183-197.

JIMÉNEZ DE CISNEROS, D. (1903): «El yacimiento prehistórico de la rambla Bermeja, en el término de Lorca, y noticias acerca de otros poco conocidos en la provincia de Murcia», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, III, pp. 332-341.

— (1904): «Restos prehistóricos encontrados en la aldea de Archivel», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, V, pp. 294-296.

MARÍN DE ESPINOSA, A. (1856): *Memorias para la Historia de la Ciudad de Caravaca*. Caravaca: Imprenta de D. Bartolomé de Haro y Solís.

MARTÍNEZ-CORTÉS MARTÍNEZ, J. A. (2009-2010): «Nuevos datos sobre la reedificación de la iglesia de Nuestra Señora de la Soledad» [en línea], *Estudios sobre la Vera Cruz de Caravaca*. Disponible en: <<http://estudioscruzdecaravaca.es/Edificios-y-monumentos.php>>. [Consulta: 17 de abril de 2013].

RAMALLO ASENSIO, S. F. (1992): «Un Santuario de época tardorrepublicana en La Encarnación (Caravaca, Murcia)», *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, pp. 39-65.

SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1982): *La investigación arqueológica en Caravaca (síntesis)*. Murcia: Artes Gráficas El Taller.

WALKER, M. *et alii* (2016): «Combustion at the late Early Pleistocene site of Cueva Negra del Estrecho del Río Quípar (Murcia, Spain)», *Antiquity*, vol. 90, Issue 351, junio 2016, pp. 571-589.